



Unos investigadores trabajan en un laboratorio ubicado del Parque Tecnológico de Bizkaia. EE

INVERSIONES E I+D+I PARA TRANSFORMAR LA ECONOMÍA

Con el objetivo de acelerar la salida de la crisis económica y sanitaria, Euskadi ha diseñado un plan para la reactivación y proyectos transformadores, con la I+D+i como palanca principal para impulsar la recuperación.

Maite Martínez BILBAO

Euskadi ha puesto *toda la carne en el asador* para salir lo antes posible de la crisis provocada por el coronavirus e iniciar una recuperación sostenida para afrontar la transformación de la actividad económica.

Así, ha aprobado el Plan para la Reactivación Económica y el Empleo *Berpiztu*, ha elaborado los presupuestos más altos de su historia para 2021, -asumiendo el máximo endeudamiento posible-, y presentará ante el Gobierno central proyectos transformadores para lograr financiación de los fondos europeos Next Generation UE, cifrados en 140.000 millones.

Todo esto sin olvidar la importancia que tiene y tendrá la I+D+i en este proceso; más aún en una coyuntura económica que contempla una caída del PIB en torno al

Las estrategias de especialización desarrolladas por Euskadi encajan con las líneas que pide Europa

10,1% para el conjunto de 2020, lo que provocará la pérdida de 30.000 empleos y la subida de la tasa del paro hasta el 11,2%. Para 2021 se prevé un PIB positivo del 8,9%, aunque, por el momento, el alto componente industrial de su tejido económico lastra la velocidad de la recuperación.

Fortalezas

Para afrontar este contexto de incertidumbre, la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) cuenta con varias fortalezas, entre ellas, el estar a la cabeza de las regiones europeas en PIB per cápita y su bajo porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social. También destaca el nivel de cualificación de sus profesionales, la internacionalización de sus empresas, el posicionamiento en la digitalización y la colaboración público-privada desarrollada.

A lo anterior hay que añadir el camino recorrido y trabajo realizado por Euskadi, a través de las políticas y estrategias de especialización inteligente, que han puesto el foco en el desarrollo de competencias relacionadas con la transición energética sostenible y la transición digital, y su aplicación transversal en múltiples sectores.

Precisamente, esta preparación encaja a la perfección con las grandes líneas estratégicas que caracterizan los planes de recuperación europeo y estatal.

En cuanto a los recursos vascos, tras las ayudas iniciales, préstamos de Elkargi e ICO y herramientas para mantener la actividad empresarial y los empleos, como los Ertes, el Gobierno vasco aprobó el Plan *Berpiztu*. Una inversión de 13.250 millones durante el periodo 2020-2024, para estimular la economía, mediante la recupera-

ción de todos los puestos de trabajo perdidos y la creación de nuevas oportunidades de empleo. De los 13.250 millones, 9.550 millones son de presupuesto y 3.700 millones corresponden a avales a empresas y autónomos.

Junto al objetivo de crear 135.000 empleos en cuatro años, también se marcan como metas la creación de 6.000 empresas y microempresas; promover 1.000 proyectos de investigación y desarrollo, y la asistencia a 10.000 firmas industriales.

Para *arropar* adecuadamente estos retos, el Gobierno vasco ha elaborado un proyecto de presupuestos para 2021 "ambicioso y potente", según dijo el consejero vasco de Economía y Hacienda, Pedro Azpiazu, el más alto de su historia, para encarar la destrucción económica que ha provocado el Covid-19.

Crece un 7% el gasto real

Las Cuentas vascas ascienden a 12.440 millones de euros, cantidad que supera en 668 millones, un 5,7% más, a las de 2020. Si se mide el gasto real o dinero disponible para políticas públicas, aislando activos financieros, el ascenso es del 7,1%, 770 millones de euros más. Entre las partidas, destacan el aumento en Salud, un 6% y 4.184 millones, y la subida de 169 millones en Educación, que contará con 3.108 millones en total. Además, se ha aprobado un Programa Covid de 542 millones para hacer frente a las consecuencias de la pandemia.

También es importante el aumento del 6,4% de la inversión pública, que superará los 955 millones, para reactivar los proyectos paralizados, y el impulso a la I+D+i. El gasto en Investigación, Desarrollo e Innovación aumentará un 9,7% y ascenderá a 535,8 millones. El compromiso del Gobierno para la legislatura apuntaba a crecimientos anuales del 6%, pero la crisis ha evidenciado la necesidad de reforzar esta apuesta para no quedar atrás en competitividad.

El proyecto presupuestario prevé un endeudamiento neto de 1.784 millones, con el que se espera compensar la caída de las aportaciones que realizan las diputaciones por la bajada de la recaudación. Este descenso está estimado en 854 millones.



Un operario, en el Centro de Fabricación Avanzada Aeronáutica de Euskadi. EE

El Plan 'Berpiztu' 2020-2024 persigue estimular la economía y crear 135.000 empleos

El aumento del endeudamiento neto, una medida posibilitada por el incremento del límite de déficit al 2,2%, acordado en la Comisión Mixta del Concerto Económico, se añade a los 767,8 millones previstos en concepto de amortizaciones. De esta manera, el endeudamiento bruto previsto es de 2.552,4 millones, mientras que la deuda pública estimada para el

La inversión pública y la I+D+i crecerán un 6,4% y un 9,7%, respectivamente, el próximo año

próximo año no será superior al 16,9% del PIB vasco. A pesar de ello, Euskadi seguirá siendo la comunidad autónoma menos endeudada en porcentaje de PIB.

Este endeudamiento se ha realizado sin contar con los fondos de europeos de recuperación. De cara a la captación y ejecución de estos recursos se ha puesto en marcha el programa de recuperación y resiliencia *Euskadi Next 2021-2026*.

Proyectos Transformadores

El Gobierno vasco tiene previsto aprobar el próximo 29 de diciembre en Consejo de Gobierno una primera versión de este programa, que enviará al Estado para que lo integre en el suyo y lo remita a la Unión Europea. Un listado de proyectos transformadores para la economía vasca que incluye actuaciones realizables a partir de 2021 y en los ámbitos requeridos por Europa.

El programa está compuesto de dos ejes: el primero de apuestas transformadoras de país y en el que estarán integrados los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (Pertes) vascos. Son ámbitos estratégicos que persiguen posicionar a Euskadi en sectores de futuro: energías renovables, inteligencia artificial, ciberseguridad, transporte sostenible y cuidado de las personas.

El segundo eje está centrado en la aceleración de ámbitos estratégicos, a través de ocho componentes: salud y cuidado de las personas, aprendizaje a lo largo de la vida, digitalización e innovación, generación de energías renovables, movilidad sostenible, habitat urbano, habitat natural y prevención de desastres naturales. La necesidad de contar con un sector de la salud y biosanitario fuerte ha quedado en evidencia en la actual crisis sanitaria. Y por eso en los proyectos de la nueva economía tendrá gran relevancia.

El ecosistema empresarial vasco ya ha lanzado numerosos proyectos e inversiones, que se llevarán a cabo logren o no financiación europea: Repsol y Petronor con su planta de combustibles limpios en el Puerto de Bilbao, Iberdrola y su centro mundial de redes inteligentes que ubicará en Bilbao, o la primera planta de hidrógeno verde de Sener, Nortegas y Bizkaia Energía en Amorebieta.

RETOS DEL PRESENTE PARA LA ECONOMÍA FUTURA



Eduardo Zubiaurre

Presidente de Confebask

Tenemos una oportunidad sin precedentes para salir, a pesar de todo, reforzados de esta crisis

La crisis generada por la pandemia comenzará a resolverse cuando la confianza vuelva a las empresas y a las familias. Mientras tanto, toca resistir, preservar el mayor número posible de empresas y empleos, y esperar a que la vacunación surta efecto a medio plazo. Ahora es necesario hallar un equilibrio entre la contención del Covid con el mantenimiento de la mayor actividad posible.

Las grandes cifras económicas indican que la economía vasca, por ahora, y en términos generales, resiste dentro de la gravedad. Sin embargo, quedan por verificar los efectos de la segunda ola. Asimismo, habrá que esperar meses hasta comprobar la capacidad real de las empresas para recuperar la actividad perdida -que ha sido mucha- y mantener el empleo. Todo eso con la ayuda de unos avales para unos préstamos de urgencia que habrá que devolver, y con los Ertes de fuerza mayor que, espere-mos se prolonguen hasta el verano.

Hasta ahora, la evolución de los distintos sectores es muy heterogénea. A las dificultades de hostelería, turismo o comercio, se añade una importante afectación para grupos relevantes de nuestra industria, como el aeronáutico, petróleo y sus derivados, el acero o la máquina herramienta, entre otros. Por el contrario, automoción, energías renovables o el biotecnológico funcionan con cierto vigor. En lo que sí coinciden todos es en la escasa visibilidad sobre la evolución de sus negocios a corto plazo.

No es tiempo, sin embargo, de quedarse a la espera. Todo lo contrario. Como país y como empresas debemos ser proactivos en promover una salida de la crisis -que la habrá- que facilite una profunda transformación competitiva, con una economía vasca internacionalizada, digital y sostenible. Ese es nuestro reto actual.

Vivimos un momento de crisis, pero también de oportunidades. Si remamos todos en la misma dirección, podremos salir

de esta crisis como hemos salido de otras. En Euskadi tenemos un buen punto de partida: unas finanzas públicas saneadas, una estabilidad institucional como no hemos visto en años, y -cómo no- el acuerdo alcanzado en Europa, histórico por el consenso en sí, y por la cantidad de dinero movilizado para proyectos renovadores. Es ahí donde debemos trabajar por atraer inversiones. En Confebask trabajamos para que esas subvenciones permitan a la empresa vasca dar ese gran salto competitivo.

Es una oportunidad sin precedentes para salir, a pesar de todo, reforzados de esta crisis. En nuestra mano está acertar y lograr ese gran consenso, para lo que habrá que dialogar entre todos los agentes sociales e institucionales. Siempre hemos defendido la necesidad de articular grandes acuerdos colectivos, y más, cuando se trata de un asunto tan estratégico para el país. Así que, como siempre, estamos preparados para los retos que nos aguardan.